

Incidencia y pervivencia de la pobreza en Paraguay y en el Nordeste argentino. Sus niveles y su distribución espacial. 1991-92 y 2001-02*

Norma Cristina Meichtry*
María Alejandra Fantin*

Palabras clave: pobreza – Paraguay – Nordeste argentino

Resumen

Se pretende evaluar comparativamente la incidencia de la pobreza en la región del Nordeste argentino y en Paraguay, reconocer los diferentes niveles alcanzados por el fenómeno en las rondas censales 1991-92 y 2001-02, así como analizar la distribución espacial de los diferentes grados de pobreza, con el objetivo posterior de una mejor aproximación a los factores determinantes en su existencia y persistencia. Se trabaja con el Índice de Privación de Medios de Vida (IPMV) que combina características de la pobreza coyuntural y estructural. Presenta un Índice de Capacidad de Subsistencia (ICS) ajustado para la medición de la dimensión estructural de la pobreza, por la Condición Habitacional (CH). El IPMV busca aproximar los dos grandes métodos utilizados en la evaluación de la pobreza –LP y NBI—que responden a estructuras conceptuales diferentes. El IPMV es menos robusto que el indicador creado por el INDEC en Argentina (IPMH), pero es más versátil al utilizar variables simples presentes o posibles de ser adecuadas debidamente, en ambas rondas censales y ambos países. El nivel de desagregación espacial es el de departamentos para Argentina y de distritos para Paraguay.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 20.

* Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Conicet), meichtry@unne.edu.ar.

♦ Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Conicet), mafantin@gmail.com.

Incidencia y pervivencia de la pobreza en Paraguay y en el Nordeste argentino. Sus niveles y su distribución espacial. 1991-92 y 2001-02*

Norma C. Meichtry*
María Alejandra Fantin[♦]

Introducción

El objetivo central del presente trabajo es el reconocimiento de los niveles alcanzados por la pobreza en Paraguay y en el Nordeste argentino, en la última década del siglo XX. Se pretende también analizar la distribución espacial de estos diferentes grados de pobreza, con el objetivo posterior de una más ajustada aproximación a los factores determinantes involucrados en su existencia y pervivencia. Además, se busca mostrar la evolución del fenómeno durante la década que separa los dos últimos censos de población, familias y viviendas en ambos países, es decir, entre las rondas censales 1991-92 y 2001-02.

Este estudio no ignora que para todo análisis de un fenómeno tan complejo como es el de la pobreza, son de importancia central las características propias de cada cultura en la definición y conceptualización teórica de la condición de pobreza en distintas sociedades. Sin embargo se intenta, en esta oportunidad, una introducción al conocimiento comparado de la pobreza en dos territorios diferentes, desde un punto de partida exclusivamente estadístico, con la aplicación de un instrumento común, derivado de una definición operacional del fenómeno elaborada a partir de las condiciones y características de las variables censales existentes.

Debe insistirse en el hecho de que no se pretende iniciar el estudio de las causas que han llevado al Nordeste argentino (NEA) a registrar los mayores índices de carencias dentro del contexto nacional, ni a determinar los factores asociados a la pobreza en Paraguay. No se intentará una aproximación al entendimiento de cómo el proceder del modelo de producción y reproducción del capital que se fuera imponiendo a nivel global en el último cuarto del siglo XX, afectó a ambos países y a los respectivos procesos regionales, determinando la agudización de la crisis económica y social durante la década en estudio.

Paraguay se extiende en algo más de 400.000 Km² de territorio tropical en donde el surco longitudinal del río Paraguay separa claramente el Chaco paraguayo, con un 61% del territorio nacional, de la región oriental, que alberga más del 90% de la población. Poseen condiciones naturales, de poblamiento, sociales y económicas, históricamente diferentes e internamente diferenciadas.

Por su parte, el Nordeste argentino reúne las cuatro provincias que se inscriben con los mayores indicadores de pobreza de Argentina; representa un décimo de la superficie continental del país

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 20.

* Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Conicet), meichtry@unne.edu.ar.

♦ Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Conicet), mafantin@gmail.com.

con una extensión de 368.000 Km² y aloja algo más del 9 % de su población. Posee culturas y condiciones naturales con potencialidades diferentes y ha vivido historias de desarrollo social y económico también diferenciadas.

En ambos territorios, las diferencias señaladas convergen, de una u otra manera, generando elevados niveles de pobreza, tanto urbana como rural. Los mismos no sólo han perdurado en el tiempo sino que han aumentado en el período a estudiar y se han expandido en su expresión territorial.

No es novedoso plantear el aumento de los índices de pobreza y, en el extremo opuesto de la línea, el deterioro de los indicadores de la calidad de vida de la población, a lo largo de esta particular década de la reestructuración económica y de profunda crisis en la relación sociedad-economía. Pero lo que consideramos de interés es el seguimiento de dicho deterioro, con un mismo indicador, para ambas fechas censales. Este hecho no es menor en sí mismo, dado que las condiciones derivadas de las tareas de mejoramiento en los relevamientos censales, para afinar la medición de las características sociodemográficas y económicas de la población y los hogares, no permiten la utilización y comparación entre censos de aquellos indicadores usuales para la evaluación de la pobreza.

Se propone trabajar con el **Índice de Privación de Medios de Vida (IPMV)**, que combina determinadas características de la pobreza coyuntural y de la pobreza estructural, mediante la utilización de datos censales. Está formado por un **Índice de Capacidad de Subsistencia (ICS)** que es ajustado, en lo que se refiere a su habilidad para la medición de la dimensión estructural de la pobreza, por la **Condición Habitacional (CH)**. El IPMV busca aproximar los dos grandes métodos utilizados en la evaluación de la pobreza –LP y NBI—que responden a estructuras conceptuales diferentes basadas en sus respectivas relaciones con el ingreso y el consumo privado el primero, y con el consumo público y la inversión privada y pública, el segundo.

Se acepta que se trata de un indicador de menor robustez que el creado por el INDEC en Argentina, en ocasión del censo de 2001 (IPMH). Sin embargo, el IPMV posee una mayor versatilidad para los estudios comparados al utilizar variables simples existentes o posibles de ser adecuadas debidamente, en ambas rondas censales y ambos países, constituyendo así un instrumento útil para el seguimiento longitudinal. Esta condición lo torna un instrumento más adecuado dado el necesario trabajo de equiparación entre las variables de ambos censos nacionales, para tornarlas compatibles².

Por otra parte, siendo un interés básico del trabajo el reconocimiento espacial, no se considera relevante la menor calidad del IPMV para los fines perseguidos. El nivel de desagregación espacial, dados los objetivos del trabajo y la extensión territorial, será de departamentos para Argentina y de distritos para Paraguay.

El IPMV. Indicador propuesto para la medición integrada de la pobreza

² Al respecto, se incorporan comentarios más adelante

El llamado Índice de Privación de Medios de Vida (IPMV), fue desarrollado en un proyecto de investigación previo³, dedicado al estudio de las nueve provincias del Norte Grande argentino⁴. Es un indicador de intensidad de la pobreza a nivel de hogar, que aún cuando imperfecto como todos los intentos de evaluar un fenómeno tan complejo como el de la pobreza, posee el mérito de permitir su reelaboración a partir de variables simples de cobertura universal. Sus características ya han sido precisadas y discutidas en trabajos anteriores⁵, pero aún así, consideramos de interés explicar someramente su funcionamiento y su modo de medición del fenómeno en estudio.

Los modos usuales de enfocar la evaluación cuantitativa de la pobreza, se vinculan con la estructura conceptual y probabilidades de medición estadística de la denominada *línea de pobreza* (LP) y su derivada la *línea de indigencia* (LI), o con la concepción y las posibilidades de evaluación de las llamadas *necesidades básicas insatisfechas* (NBI).

Ambas posiciones teóricas y metodológicas derivan en capacidades diferenciadas en la medición y detectan, por lo tanto, distintas modalidades del fenómeno.

Sumariamente señalaremos que la pobreza asociada con las NBI está más directamente asociada a la inversión y al gasto público y privado, ya que es el resultado de procesos económicos o sociales de mediano y aún de largo plazo. Al focalizar fundamentalmente las carencias en la vivienda y el confort, se detecta lo que se conoce como “pobreza estructural”, marcada básicamente por viviendas deficientes y bajo nivel educativo de la población.

La metodología de la *línea de pobreza*, trabaja a partir de los niveles de ingreso y posibilidades del consumo privado en los hogares y está, por lo tanto, más relacionada con los procesos económicos o sociales de corto o mediano plazo. Por esta razón se considera que posee una mayor habilidad para detectar y evaluar la denominada “pobreza coyuntural”.

Ambas situaciones, la “coyuntural” y la “estructural” hacen a la esencia de la pobreza, por lo que se considera de interés asociarlas. Consecuentemente, se elaboró el **Índice de Privación de Medios de Vida** (IPMV). Está compuesto por un **Índice de Capacidad de Subsistencia** (ICS), destinado a aproximarse al concepto de la *línea de pobreza* en la idea de lo coyuntural y es ajustado, en lo que se refiere a la medición de la dimensión estructural, por la llamada **Condición**

³ Proyecto conjunto entre investigadores del Instituto de Estudios Geográficos de la Universidad Nacional de Tucumán y el Instituto de Investigaciones Geohistóricas del Conicet. PICT 8015, ANPCyT

⁴ Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones Salta, Santiago del Estero y Tucumán

⁵ Meichtry, N.C. et al. 2005. El estudio de la pobreza en el Norte Grande argentino: Consideraciones teóricas y propuesta metodológica. *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. AEPa. U.N.Tucumán, Tafí del Valle. pp. 1037-1049.

Meichtry, N.C. y A. Fantin. 2006. Pobreza en el Norte Grande. Determinación de niveles con un indicador integrado de privación de medios de vida. *Folia Histórica del Nordeste*, Num. 16, IIGHI-Conicet, Resistencia, pp247-266.

Bolsi, A. y P. Paolasso (compil.). Geografía de la Pobreza en el Norte Grande argentino- PNUD, ISESConicet, IIGHI Conicet. San Miguel de Tucumán, pp. 15-28, ISBN 978-987-05-7010-3.

Meichtry, N.C. y M.A. Fantin. 2008. “Discusiones operacionales acerca del IPMV en la medición de la pobreza en el Norte Grande argentino”. En: Bueno Sánchez, E y J.E. Diniz Alves (org.) ALAP (ed). **Pobreza y vulnerabilidad social. Enfoques y perspectivas**. Río de Janeiro, ALAP, U. de Zatecas, UNFPA, pp 21-40. (ISBN 978-85-62016-02-8). (Publicación en CD-Rom- ISBN 85-85543-08-06 en 2004).

Habitacional (CH). Responde, de esta manera, a la metodología MIP (Método Integrado de Pobreza), propuesta por Boltvinik (1990)

Se reúnen así, la vertiente coyuntural y la estructural de la pobreza, aún cuando se reemplaza la LP, por no contar con información de cobertura universal sobre ingresos personales o en los hogares, por una medida de aproximación a dicho indicador como es el ICS, derivado del indicador CAPECO (Capacidad Económica de los Hogares) estudiado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Gómez et al 2001; Álvarez 2002, Álvarez, Lucarini y Mario, en prensa)⁶. Por su parte, la CH es una variable compleja basada también en la información censal, que relaciona el tipo de vivienda con las condiciones de hacinamiento.

Ambos indicadores utilizan como unidad de análisis el *hogar*, por ser la unidad estadística colectiva significativa, como se ha demostrado en variados estudios sociológicos que muestran que es el hogar el espacio físico, económico y afectivo en el cual los miembros integrantes – económicamente activos o inactivos– generan conjuntamente las estrategias de reproducción tanto biológica como social y cultural.

El Índice de Capacidad de Subsistencia. (ICS)

El indicador CAPECO mencionado anteriormente, o de *capacidad económica*, está construido como una variable continua que busca aproximarse a la medición de la LP, es decir, es un indicador *proxy* del grado de suficiencia de los ingresos en los hogares, partiendo de un valor 0 para la peor situación. El divisor (número de miembros integrantes del hogar) es el que determina la tasa de dependencia en relación con el número de perceptores⁷.

El ICS propone que este índice puede ser mejorado incorporando la diferenciación por género de los perceptores de ingresos en el hogar y con la consideración de niveles completos de educación formal, según la estructura de las demandas del mercado laboral. El nuevo índice se expresaría de la siguiente manera:

$$ICS = \frac{\sum_{i=1}^n P_i * NE_i}{n}$$

donde:

ICS: Índice de capacidad de subsistencia

n: número de integrantes del hogar

P_i: Perceptor de ingresos con los siguientes ponderadores:

0: si la persona, independientemente del sexo, no percibe ingresos

1: si se trata de un perceptor varón

⁶ Su fórmula es: $CAPECO = \sum_{i=1} CP_i * AE_i / n$; en donde: n: número de miembros del hogar

CP: Condición de perceptor: (Ocupado=1, Jubilado o Pensionado=0.75, No ocupado ni jubilado=0)

AE: Años de educación formal aprobados

⁷ Alvarez (2002, pp 213) indica textualmente que el significado del indicador de capacidad económica (CAPECO) “es el de una tasa de dependencia ponderada de acuerdo a los años de educación de los hogares de los integrantes que forman parte de la mano de obra ocupada del hogar”.

0,75: en el caso de una perceptora mujer

0,50 para un jubilado o pensionado.

NE_i: Máximo nivel educativo alcanzado

1: No asistió o primaria incompleta

2: Primario o EGB completo

3: Secundario o Polimodal completo

4: Terciario o universitario completo

Las modificaciones introducidas consideran las diferencias en los ingresos según género, teniendo en cuenta que para empleos similares la remuneración que percibe la mujer es inferior a la del varón (Sabaté et al 1995). Además no considera los años de educación formal de los perceptores de ingresos, sino los niveles educativos efectivamente aprobados ya que los requerimientos del mercado laboral se discriminan de tal manera.

Al trabajar con información censal a nivel de microdatos, el grado de desagregación geográfica puede ser tan pequeño como se desee, pudiendo calcularse para unidades cartografiables tales como radios y fracciones censales. Colabora sensiblemente –con las restricciones propias de un indicador indirecto– para la aproximación a los ingresos en los hogares para el total de la población⁸. Una limitación importante es que únicamente puede ser calculado para fechas censales.

La Condición Habitacional o relación Vivienda/Hacinamiento. (CH).⁹

El indicador integrado IPMV, en la aproximación a los niveles de la pobreza estructural, decidió trabajar con la variable creada por INDEC, “Tipo de Vivienda”, que diferencia las casas tipo A o B, los departamentos, los ranchos, las casillas y otras categorías¹⁰.

La categoría “casa tipo B”, agrupa las edificaciones que cumplen por lo menos una de las siguientes condiciones: “no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, no dispone de retrete con descarga de agua, tiene piso de tierra u otro material que no sea cerámica, baldosa, mosaico, madera, alfombra, plástico, cemento, ladrillo fijo”. Por su parte, como rancho o casilla se consideran las viviendas con salida al exterior, donde el rancho tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. Y la casilla está habitualmente construida con materiales de baja calidad o desecho¹¹.

⁸ Como el ICS es un indicador adecuado para el reemplazo de la variable “ingresos”, el mismo perdería su razón de ser si se encontrara disponible información confiable sobre ingresos reales de los hogares (Feres et al. 2001).

⁹ Para seguir la discusión conceptual que respalda el funcionamiento del IPMV y de sus dos indicadores base, es conveniente referirse a los trabajos iniciales mencionados en nota al pie número 3.

¹⁰ La pregunta censal supone la determinación por observación si el hogar encuestado habita en: casa, rancho/casilla, departamento, pieza/s de inquilinato, pieza/s en hotel o pensión, local no construido para habitación y vivienda móvil. El censo 2001 agrega la opción “en la calle” y retoma el reconocimiento individual de rancho y casilla

¹¹ INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

La categoría “casa tipo A” comprende a todas las casas que no son clasificadas como tipo B, pero a efectos de la construcción de la variable CH, esta categoría incorpora a los departamentos que no entran en las especificaciones fijadas para las viviendas tipo B¹².

A estas dimensiones materiales relacionadas con evaluación de la llamada “pobreza estructural”, la variable CH incorpora a la población en los hogares mediante la noción de hacinamiento. El INDEC considera que existe hacinamiento con un valor de 3 o más individuos por cuarto (CEPA 1993). Sin embargo, en este trabajo coincidimos con Kaztman (1996) y Velázquez (2001), en considerar un umbral de 2 personas por cuarto¹³.

CH propone así la evaluación de la carencia habitacional, tanto por la calidad de la vivienda como por el sentido de privación que representa la convivencia en un determinado ambiente reflejando insatisfacción ante la necesidad de privacidad e independencia, además de las condiciones sanitarias, de promiscuidad e incluso fracaso educativo (Kaztman 1996b).

Dado que las casas tipo B, por cualquiera de sus limitaciones en equipamiento, pueden ser tomadas como deficitarias fundamentalmente en cuanto a condiciones sanitarias, se utilizan únicamente dos niveles de vivienda combinados con la condición de hacinamiento, resultando de esta manera un indicador capaz de discriminar cuatro posibilidades, cuyos niveles de ponderación en cuanto a su capacidad de expresión de la pobreza serían:

CH 2,0	Casa-departamento tipo A sin hacinamiento
CH 1,5	Casa-departamento tipo A con hacinamiento
CH 1,0	Tipos restantes ¹⁴ sin hacinamiento
CH 0,5	Tipos restantes con hacinamiento

Entendemos que existen algunas consideraciones que restringen la adecuación de esta variable compuesta y aconsejamos nuevamente recurrir a los trabajos iniciales sobre el IPMV, mencionados anteriormente, para una mayor comprensión conceptual.

El IPMV – Índice de Privación de Medios de Vida

Finalmente, el Índice de Privación de Medios de Vida en los hogares resulta de la combinación de los indicadores anteriores:

$$\text{IPMV} = \text{ICS} * \text{CH} \quad \text{o su expresión}$$

¹² La conveniencia de contar con la base de datos censal a nivel micro, hace posible el manejo explicado para el caso de los departamentos, desagregándolos en categoría A y categoría B, al igual que las casas.

¹³ Bajo la percepción de que, particularmente entre adultos, la cohabitación de tres o más individuos en un cuarto, significa falta de privacidad y un cierto grado de promiscuidad.

¹⁴ La categoría “tipos restantes”, incluye por descarte las viviendas y departamentos tipo B, los ranchos, las casillas y las demás categorías (pensión, inquilinato, etc.) con excepción de los departamentos que no entren en las determinaciones fijadas para viviendas tipo B, que son computados conjuntamente con las viviendas tipo A.

$$IPMV = \frac{\sum_{i=1}^n P_i * NE_i}{n} * CH$$

El primero de los factores en la fórmula se comporta como indicador aproximado de ingresos en los hogares controlado por el número de personas, en tanto el segundo término hace referencia a la calidad habitacional, de neto corte estructural.

El peso otorgado al ICS como indicador de dependencia ponderado según el nivel completo de educación alcanzada por los perceptores de ingreso en el hogar, en relación con el número de integrantes del mismo, es mayor que el otorgado a la CH, en la conformación del indicador final.

La utilización del IPMV con la información de los censos nacionales de población de Paraguay de los años 1992 y 2002 significó un previo trabajo de comparación con las variables simples de la información argentina, para establecer su equivalencia.

El mayor inconveniente encontrado fue en la determinación del “máximo nivel educativo alcanzado”, especialmente para el censo de 1992. Los censos de Paraguay presentan información referida al nivel y grado o curso más alto aprobado pero no especifican claramente si completaron o no el nivel, solamente el censo de 2002 posee información sobre finalización de estudios superiores no universitarios o universitarios.

En el caso de los estudios primarios y secundarios, se consideró que habían completado el nivel las personas que tenían aprobado el último año del respectivo nivel.

Para solucionar el inconveniente de no tener en el censo de 1992 una pregunta que especifique la finalización de estudios superiores no universitarios o universitarios se realizó previamente, un análisis de los datos del censo de 2002 y se observó que la mayoría de las personas que tenían aprobado tres años o más de educación superior no universitaria y los que tenían aprobado cuatro años y más de la carrera universitaria habían terminado los respectivos niveles. Por lo tanto, se utilizaron éstos criterios para determinar el máximo nivel educativo alcanzado en el censo de 1992.

La “condición del perceptor de ingresos” (ocupado, jubilado o pensionado, no ocupado ni jubilado) no presentó mayores inconvenientes.

La variable hacinamiento fue construida, en el caso de Paraguay, a partir de la información de cantidad de piezas de uso exclusivo del hogar¹⁵; término equivalente a la definición de cuartos en los censos argentinos¹⁶.

¹⁵La pregunta censal hace referencia a cantidad de piezas de uso exclusivo del hogar sin contar cocina, baño ni pieza destinada exclusivamente para negocio.

¹⁶ “Se entiende por cuarto al ambiente separado por tabiques o paredes desde el piso hasta el techo, que pueda contener la cama de un adulto; el baño y la cocina no se computan como cuartos, tampoco los garajes, lavaderos y pasillos, a menos que en ellos duerma habitualmente una persona. En el caso de viviendas con más de un hogar, no se contabilizan los cuartos de uso común” (INDEC, 1992:22).

El indicador “tipo de vivienda” presenta en ambos países una codificación similar, si bien, los censos de Paraguay no contemplan la diferenciación entre casas de tipo “A” y “B”, por ello se debió crear ésta nueva variable, de acuerdo a la definición adoptada en los censos de Argentina, a partir del procesamiento de cuatro variables: tipo de vivienda (para determinar las casas), provisión de agua, disponibilidad del servicio sanitario y material predominante de los pisos.

Los umbrales establecidos en los niveles de pobreza medidos por el IPMV.

Estos umbrales fueron establecidos a partir de la conceptualización del ICS como evaluador de la capacidad económica, tomando como *hogar testigo* al compuesto por cuatro integrantes (padre, madre y dos hijos) y su capacidad para obtener los recursos necesarios para asegurar su existencia y reproducción¹⁷. Los niveles corresponden a las siguientes situaciones:

Hogar con un perceptor varón que no ha completado los estudios primarios	$1 * 1 / 4 = 0.25$
Hogar con un perceptor varón con nivel de educación primario o EGB completo	$1 * 2 / 4 = 0.50$
Hogar con dos perceptores varón/mujer con nivel primario o EGB completo el varón e incompleto la mujer	$(1*2) + (0.75*1) / 4 = 0.69$
Hogar con dos perceptores varón/mujer ambos con nivel terciario o universitario completo	$(1*4) + (0.75*4) / 4 = 1.75$

Estos umbrales marcan para los dos primeros casos una *muy baja* y *baja* capacidad para obtener los ingresos necesarios para el sostenimiento del hogar. En el otro extremo, consideramos que el cuarto umbral señalaría el límite inferior de las mejores condiciones para el mantenimiento y reproducción del hogar. De tal manera, quedarían cinco niveles establecidos.

Capacidad de los hogares para obtener ingresos

Indicador	Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
IPMV	1.75 y más	0.70 a 1.74	0.50 a 0.69	0.25 a 0.49	0.00 a 0.24

Llevados los segmentos presentados anteriormente a la condición de medición de la pobreza, la misma quedaría indicada, indudablemente por niveles *muy bajo* y *bajo* (línea de corte en IPMV = 0.49)¹⁸.

Los niveles del IPMV en los hogares del NEA y de Paraguay a fines del siglo XX

¹⁷ Esto es indudablemente una limitante del indicador

¹⁸ La situación de capacidad de generar ingresos descrita para el tramo comprendido entre 0.49 y 0.69, es considerada también muy cercana a condiciones de pobreza, particularmente por los magros salarios existentes en el país y una alta posibilidad de inserción de los perceptores en el mercado de trabajo informal.

A partir de los niveles seleccionados, se calculó el volumen y el porcentaje de hogares en cada uno de ellos, para las cuatro provincias del Nordeste argentino y para los dieciocho departamentos de Paraguay.

Tabla 1

**Paraguay Nordeste. Volumen y porcentaje de hogares según niveles del IPMV.
Años 1991-1992**

IPMV Departamentos	Hogares	0 a 0,24		0,25 a 0,49		0,50 a 0,69		0,70 a 1,74		1,75 y más	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Paraguay											
Asunción	109975	8065	7,3	12945	11,8	18805	17,1	53044	48,2	17116	15,6
Concepción	31302	10092	32,2	9028	28,8	6191	19,8	5296	16,9	695	2,2
San Pedro	54718	15637	28,6	15777	28,8	11945	21,8	9729	17,8	1630	3,0
Cordillera	42059	10297	24,5	11344	27,0	9774	23,2	9472	22,5	1172	2,8
Guairá	33544	8582	25,6	9177	27,4	7479	22,3	7267	21,7	1039	3,1
Caaguazú	74367	19602	26,4	21666	29,1	16857	22,7	14457	19,4	1785	2,4
Caazapá	26112	8426	32,3	7641	29,3	5301	20,3	4210	16,1	534	2,1
Itapúa	75820	20184	26,6	20684	27,3	15808	20,9	16234	21,4	2910	3,8
Misiones	19052	5908	31,0	4967	26,1	3854	20,2	3739	19,6	584	3,1
Paraguari	43872	11938	27,2	11474	26,2	9751	22,2	9697	22,1	1012	2,3
Alto Paraná	86451	16127	18,7	23023	26,6	19360	22,4	22561	26,1	5380	6,2
Central	185259	23861	12,9	41099	22,2	45717	24,7	63553	34,3	11029	6,0
Ñeembucú	16308	3993	24,5	4396	27,0	3757	23,0	3665	22,5	497	3,1
Amambay	20569	5231	25,4	5738	27,9	4352	21,2	4622	22,5	626	3,0
Canindeyú	22847	5044	22,1	7397	32,4	5379	23,5	4290	18,8	737	3,2
Pdte Hayes	13172	3156	24,0	3710	28,2	2872	21,8	2975	22,6	459	3,5
Boquerón	5995	1245	20,8	1552	25,9	1330	22,2	1451	24,2	417	7,0
Alto Paraguay	2568	831	32,4	697	27,1	440	17,1	495	19,3	105	4,1
Nordeste Arg.											
Corrientes	188925	42658	22,6	25295	13,4	22806	12,1	52148	27,6	46018	24,4
Chaco	198331	42384	21,4	31433	15,9	24895	12,6	57326	28,9	42293	21,3
Formosa	92625	21094	22,8	15326	16,6	11717	12,7	25976	28,0	18512	20,0
Misiones	188112	38697	20,6	29300	15,6	24406	13,0	54780	29,1	40929	21,8

Fuente: Censos de población 1991 y 1992. Elaboración propia

En el umbral que indica las más acusadas posibilidades de privaciones (0 a 0,24) se advierte una regularidad en las jurisdicciones argentinas alrededor de valores de 22% de los hogares con muy baja capacidad en la generación de recursos. (Tabla 1). La cifra es alarmante ya que implica a casi un cuarto de los hogares. En los departamentos de Paraguay, hay una mayor dispersión de índices, aún cuando giran alrededor de valores similares a los argentinos, alcanzando en algunos casos hasta a un tercio de las unidades familiares y presentando la mejores condiciones en las jurisdicciones de Asunción, Alto Paraná y Central, situación que pareciera asociada a la presencia de centros urbanos mayores

Este nivel de la muy baja capacidad para mantener condiciones mínimas de subsistencia es el que registra el mayor aumento en la proporción de hogares afectados hacia inicios del siglo XXI. En las provincias del Nordeste los valores trepan y sobrepasan el 30 % y en Paraguay ascienden hasta superar valores de 40% en algunos casos (Tabla 2)¹⁹.

Un cambio porcentual en sentido inverso, es el que, por el contrario, se registra para el siguiente umbral de la pobreza, el que nuclea las unidades hogareñas con IPMV entre 0,25 y 0,49, que son consideradas como de baja capacidad en la generación de las subsistencias (Tabla 2). Esto significa que tanto en Paraguay como en el Nordeste la situación ha tendido a agravarse en el sentido de mayor volumen e incidencia de la pobreza en las situaciones más extremas. En este último umbral, los valores han descendido en el Nordeste de un 16% a un 10 % de los hogares. En Paraguay, este nivel inscribe un descenso del 32% (Presidente Hayes), usualmente del 28%, para el censos de 1992, hasta valores del 22% (Presidente Hayes y Caazapá) y del 18% aproximadamente. Para el caso de Asunción el cambio es de un 12% al 9%.

Tabla 2

**Paraguay y Nordeste. Volumen y porcentaje de hogares según niveles del IPMV.
Años 2001-2002**

IPMV Departamentos	Hogares	0 a 0,24		0,25 a 0,49		0,50 a 0,69		0,70 a 1,74		1,75 y más	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Paraguay											
Asunción	117209	16151	13,8	10659	9,1	9278	7,9	35023	29,9	46098	39,3
Concepción	34611	15607	45,1	6495	18,8	4121	11,9	5779	16,7	2609	7,5
San Pedro	62967	30751	48,8	12009	19,1	7539	12,0	9401	14,9	3267	5,2
Cordillera	50817	19224	37,8	9117	17,9	7152	14,1	10643	20,9	4681	9,2
Guairá	38347	13436	35,0	7585	19,8	5363	14,0	8156	21,3	3807	9,9
Caaguazú	86598	36523	42,2	16954	19,6	11419	13,2	15747	18,2	5955	6,9
Caazapá	28347	12993	45,8	5888	20,8	3659	12,9	4285	15,1	1522	5,4
Itapúa	96702	35498	36,7	18276	18,9	13464	13,9	19667	20,3	9797	10,1
Misiones	23147	7584	32,8	4005	17,3	3141	13,6	5428	23,5	2989	12,9
Paraguari	48852	19429	39,8	8931	18,3	6676	13,7	9917	20,3	3899	8,0
Alto Paraná	119803	34684	29,0	21419	17,9	17292	14,4	30784	25,7	15624	13,0
Central	297650	68768	23,1	47279	15,9	38612	13,0	88785	29,8	54206	18,2
Ñeembucú	19528	5708	29,2	3626	18,6	2968	15,2	4696	24,0	2530	13,0
Amambay	24496	6974	28,5	4896	20,0	3506	14,3	6241	25,5	2879	11,8
Canindeyú	29472	11693	39,7	5726	19,4	4151	14,1	5854	19,9	2048	6,9
Pdte. Hayes	17325	7016	40,5	3581	20,7	2042	11,8	3527	20,4	1159	6,7
Boquerón	8934	3478	38,9	1618	18,1	1110	12,4	1871	20,9	857	9,6

¹⁹ Se desea llamar la atención acerca de que puede haber, y seguramente lo hay particularmente para el caso de las jurisdicciones argentinas, un defecto estadístico provocado por los problemas en cuanto a calidad de la información en las respuestas a las preguntas censales relacionados con la inserción laboral de las personas.

Alto Paraguay	2492	1161	46,6	442	17,7	255	10,2	493	19,8	141	5,7
Nordeste Arg.											
Corrientes	225878	67553	29,91	22203	9,83	22506	9,96	56461	25	57155	25,3
Chaco	238100	79498	33,39	25610	10,76	24818	10,42	55559	23,33	52615	22,1
Formosa	114.349	38.250	33,45	13.638	11,93	12.396	10,84	26.928	23,55	23.137	20,23
Misiones	234899	68546	29,18	27155	11,56	27121	11,55	58969	25,1	53108	22,61

Fuente: Censos de población 2001 y 2002. Elaboración propia

Tomando, a continuación, en forma conjunta ambos umbrales, es decir, acumulando las situaciones de muy baja y baja capacidad para generar recursos (0 a 0,24 más 0,25 a 0,49), encontramos que para 1991 los porcentajes de hogares en las provincias del Nordeste, en situación de baja y muy baja capacidad para lidiar con la pobreza (umbral de 0 a 0,49), superaban el 36%, registrándose un aumento de más de 4 puntos porcentuales para el siguiente censo, en 2001. (Tabla 3).

En el caso de los distritos de Paraguay, el IPMV muestra siempre porcentajes más elevados de hogares con bajas y muy baja capacidad para generar sus subsistencias que en relación con las provincias argentinas del Nordeste, oscilando en valores entre el 45% y el 61% de los hogares en ocasión del censo de 1992 y pasando a indicadores entre 48% y 68% para el año 2002.

Escapan a esta situación los departamentos Central con un nivel y relación de cambio entre 35% y 39%, es decir como las provincias del Nordeste y el departamento Asunción en donde los porcentajes de hogares con las menores condiciones de generar su subsistencia están solo entre el 19% y el 22% respectivamente en cada fecha censal.

Tabla 3

**Paraguay y Nordeste. Variación en los porcentajes de hogares con IPMV
Umbral 0 a 0.49 (muy bajo y bajo) y 0.70 y más (alto y muy alto). Años 2001-2002.**

	% 0 a 0.49 1991-1992	% 0 a 0.49 2001-2002	% 0.70 y mas 1991-1992	% 0.70 y mas 2001- 2002
Asunción	19,10	22,50	63,80	69,74
Concepción	61,08	63,87	19,14	24,25
San Pedro	57,41	67,94	20,76	20,08
Cordillera	51,45	55,71	25,31	30,23
Guairá	52,94	54,81	24,76	31,20
Caaguazú	55,49	61,75	21,84	25,06
Caazapá	61,53	66,63	18,17	20,47
Itapúa	53,90	55,61	25,25	30,48
Misiones	57,08	50,03	22,69	36,39
Paraguari	53,36	58,03	24,41	28,31
Alto Paraná	45,29	46,77	32,32	38,81
Central	35,06	38,77	40,26	48,30
Ñeembucú	51,44	47,69	25,52	37,10

Amambay	53,33	48,40	25,51	37,37
Canindeyú	54,45	59,12	22,00	26,82
Presidente Hayes	52,13	61,14	26,07	27,08
Boquerón	46,66	57,09	31,16	30,47
Alto Paraguay	59,50	64,37	23,36	25,34
Corrientes	35,97	39,74	51,96	50,30
Chaco	37,22	44,14	50,23	45,43
Formosa	39,32	45,38	48,03	43,78
Misiones	36,15	40,74	50,88	47,71

Fuente: Censos de población 1991-92 y 2001-02. Elaboración propia

Otra posibilidad en el análisis de las condiciones de pobreza según el IPMV, es analizar el extremo opuesto. Es decir el volumen y porcentaje de hogares que poseen las mejores condiciones para producir sus recursos de subsistencia, es decir, aquellos que corresponden a valores que superan el umbral de IPMV 0,70, y, en particular el de 1,75 y más.

Asunción es la que presenta la mejor situación, con más del 63% de sus hogares mostrando altas y muy altas condiciones, creciendo en 6 puntos entre ambos censos.

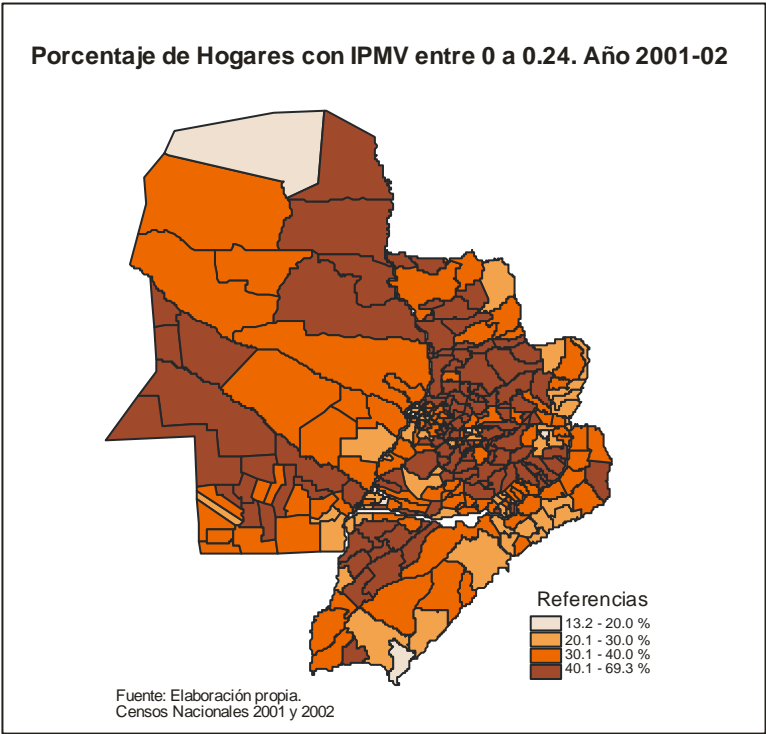
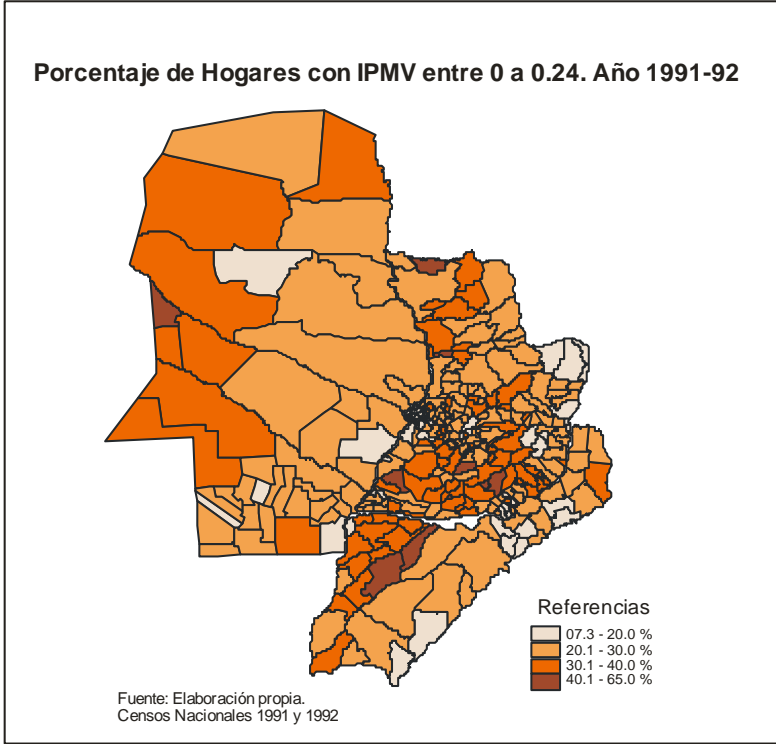
En el caso de Paraguay (Tabla 3), exceptuando el departamento Concepción, el porcentaje de hogares en la franja con mejores condiciones, aumenta entre ambos censos, en tanto que en las provincias argentinas se registra un descenso en todas las jurisdicciones. Esto estaría indicando, a este nivel de análisis, que la brecha se ha ampliado más en Paraguay que en el Nordeste. De todas maneras, llamamos la atención acerca de que en Argentina estamos trabajando con las cuatro provincias más pobres del país, por lo cual es de esperar comportamientos más uniformes. No se incluye la región central del país y el distrito capital, que seguramente mostrarían comportamientos similares al detectado en Asunción.

Las variaciones tempo-espaciales de la pobreza en el Nordeste y Paraguay

La presente sección trabaja con la misma información presentada en las tablas anteriores, sólo que en esta oportunidad se busca apreciar las características de la distribución espacial del fenómeno a través de su expresión cartográfica. En todos los casos hemos manejado las escalas para que por impresión visual directa los colores más oscuros indiquen siempre los territorios de mayores carencias²⁰.

Para la apreciación de la distribución espacial de la situación de pobreza, medida a través del IPMV, se tomó como unidad geográfica, en primer término, a los departamentos que componen las provincias del Nordeste argentino. Se representaron cartográficamente los porcentajes de hogares en cada departamento que se encuentran comprendidos en el tramo de 0 a 0,24 y el tramo agregado de 0 a 0,49 en la medición de las condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza debido a su *muy baja* y *baja* capacidad para alcanzar las subsistencias necesarias, reuniendo a los que pueden darse en llamar hogares *muy pobres* y *pobres*, respectivamente.

²⁰ Señalamos esto por una serie de mapas incluyen la pobreza más grave y los otros umbrales presentan las mejores condiciones

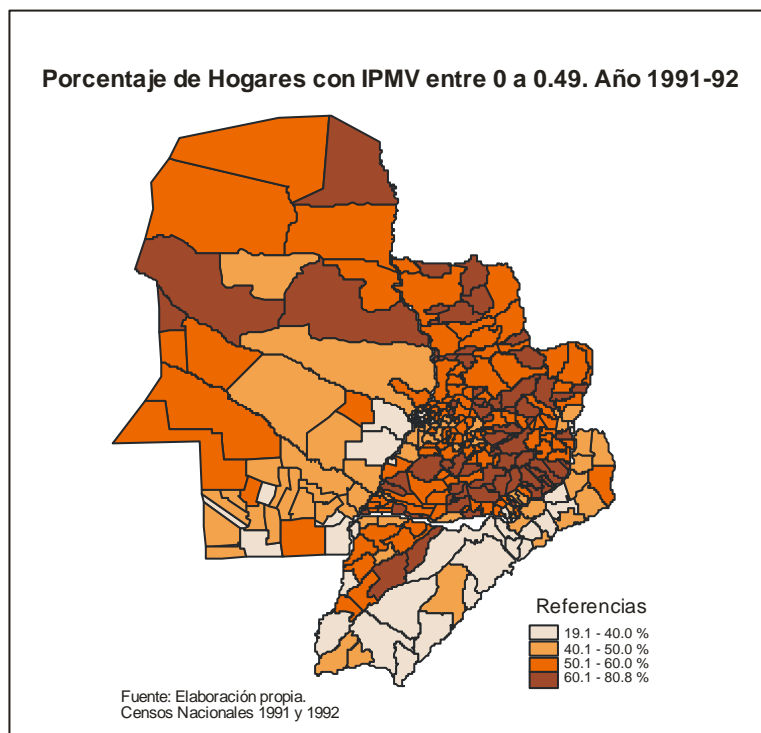


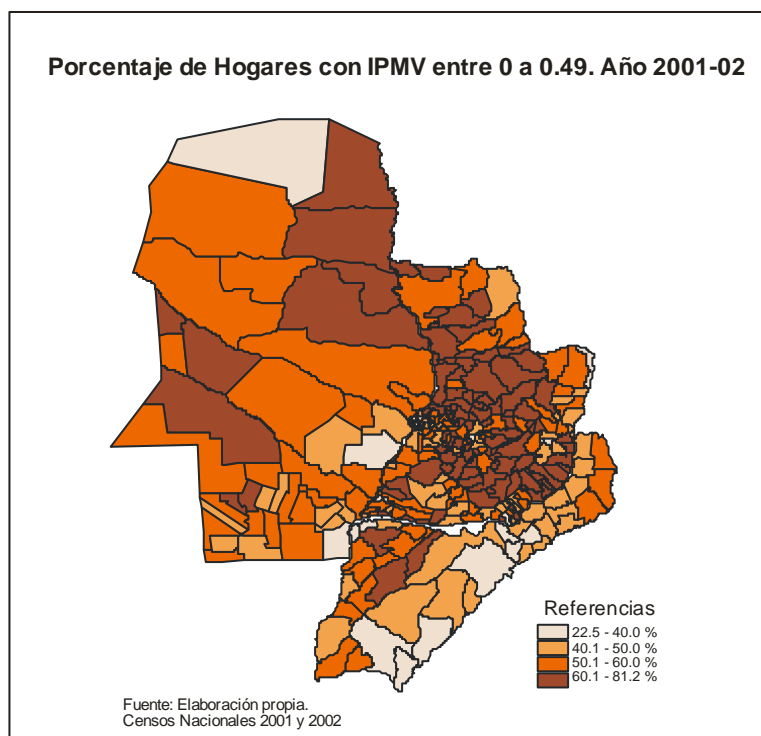
La imagen que muestran los mapas respectivos es suficientemente clara para requerir mayores explicaciones. Lo esencial a destacar es, por un lado, el aumento de la superficie ocupada con valores que superan el 30% de los hogares de la jurisdicción con condiciones de muy baja capacidad para lidiar con la pobreza y por lo tanto con la vulnerabilidad y la exclusión. Por otra parte, otra conclusión constante derivada de la expresión cartográfica es que excepto en algunas

situaciones particulares, se registran con mejores condiciones aquellas unidades departamentales en Argentina y distritos en Paraguay, que alojan centros urbanos de mayor importancia.

Si bien se lo verá en la sucesión de mapas siguiente, queremos señalar que van quedando perfectamente identificados aquellos espacios caracterizados por los mayores indicadores de privaciones de medios de vida y la pervivencia de la pobreza en los mismos.

En estudios anteriores referidos al Norte Grande argentino (Bolsi y Paolasso, compil. 2009) señalábamos que estas condiciones de pobreza poseen una pervivencia superior a los 100 años de existencia en estos espacios de mayores carencias, consolidándose en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. Los mismos pueden ser entendidos como “*residuos*”, en el sentido que le otorga *Bauman*, de la relación entre sociedades tradicionales y una sucesión de procesos socioeconómicos del capitalismo a través del tiempo y que se han desarrollado en el marco de diferentes políticas y diferentes contextos nacionales y aún internacionales.





En primer término es importante destacar la gravedad del fenómeno, ya que en cualquiera de las fechas censales, el porcentaje que se encuentra en el nivel de IPMV de 0 a 0,49 (baja y muy baja capacidad de generar los recursos necesarios), supera siempre el 20% de los hogares, alcanzando hasta el 80% de los mismos en algunos departamentos y distritos.

En segundo lugar corresponde destacar nuevamente el marcado aumento espacial, que visualmente impacta en la cartografía con muy amplios territorios que presentan más del 50 % de sus hogares en condiciones de *pobres* y *muy pobres*.

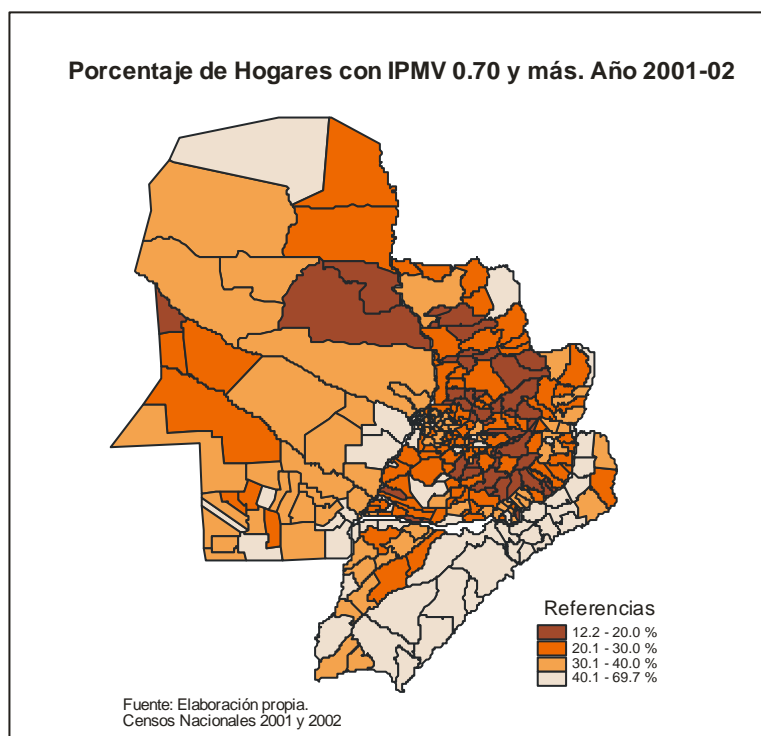
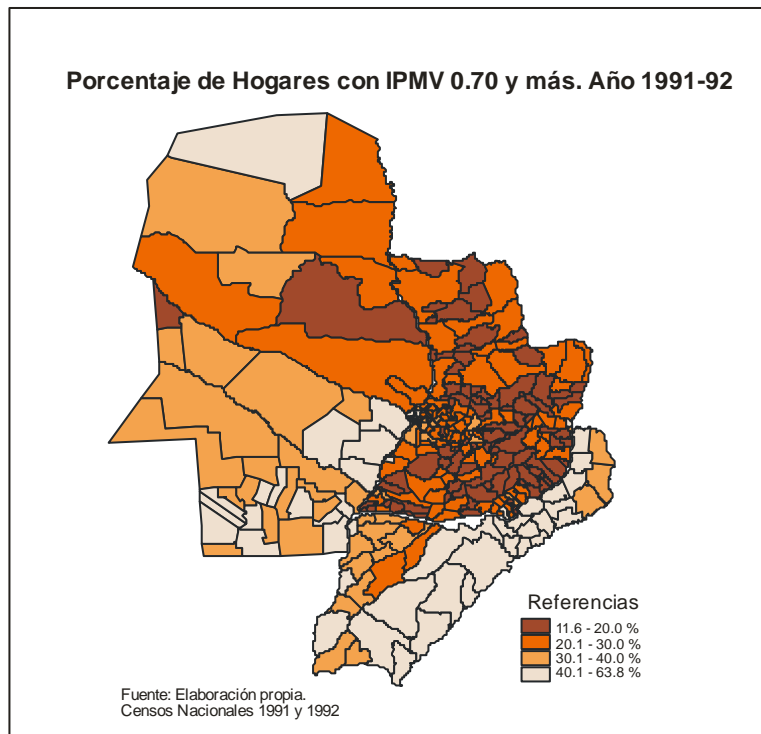
A partir de los análisis individuales pueden realizarse otra serie de apreciaciones y afinar los detalles del cambio producido en la década 1991-2001, tanto en lo espacial perceptible cartográficamente como en el análisis de las causas de dicha situación. Pero, como lo planteáramos a inicios del trabajo, no es ése el objetivo del trabajo.

Detalle de las condiciones “mejores” en cuanto a privaciones en los hogares

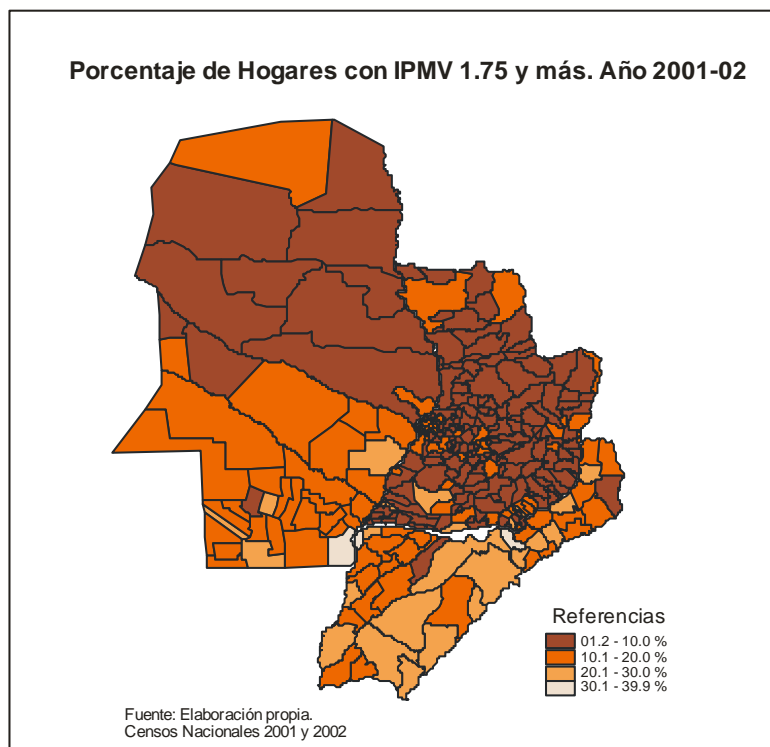
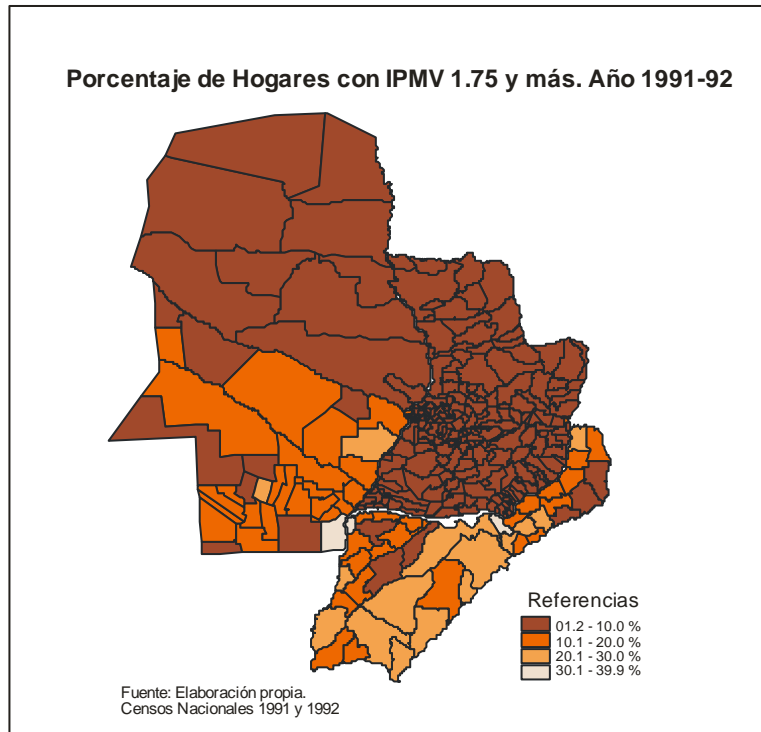
A modo de intentar evaluar el extremo en “mejores condiciones” para lidiar con la pobreza, se realizaron las representaciones cartográficas de los umbrales 1,75 y más, por una parte y del umbral agregado 0.70 y más, por otra. Es decir, aquellos que significarían las más altas capacidades para generar la subsistencia en los hogares.

Recordamos lo que dijéramos con anterioridad, que a efectos visuales hemos mantenido a los colores oscuros representando las situaciones de mayores privaciones.

En cualquiera de las fechas censales se ve que al menos un 12% de los hogares tanto de Nordeste como de Paraguay, poseen condiciones altas y muy altas en su capacidad de provisión de subsistencias y que no hay mayores variaciones espaciales entre ambas fechas censales.



Con los colores claros se destacan las unidades mejor posicionadas, con 40% y más de sus hogares con dichas capacidades y no hay tampoco mayores variaciones entre ambos censos.



En este caso, colocamos las situaciones “destacadas” respecto de este estudio. Alarma la extensión espacial y numérica que alcanzan aquellas jurisdicciones que tienen menos del 10% de sus hogares con muy alta capacidad para enfrentar las privaciones y, consecuentemente, también es alarmante el escaso número de unidades que superan el 20 % de hogares bien posicionados. Y

esto lo señalamos en función del resultado que muestra la cartografía respecto a la superación del indicador 30% de hogares, en ambos censos

A modo de conclusión

Entendemos que un trabajo de índole principalmente cartográfica, cuyo objetivo es fundamentalmente plasmar la distribución espacial de un fenómeno complejo como es la pobreza, no requiere demasiadas conclusiones más allá de los mismos mapas que la expresan.

Consideramos que la contribución principal es la de poder mostrar los cambios en la incidencia y en la distribución espacial de la pobreza en el Nordeste argentino, a través de un indicador aproximado de la capacidad de los hogares para generar las subsistencias que aseguren su reproducción y crecimiento económico, social y cultural entre ambos censos nacionales, con validez para ambas fechas. Asimismo reconocemos como otro logro, el lograr la representación del IPMV a nivel de unidades territoriales menores a los tradicionales departamentos provinciales.

Queda aún el interés y la preocupación por ajustar la metodología utilizada, particularmente por la utilización de corpus estadísticos diferentes, que imponen el uso de algunos grados de generalización para el establecimiento de comparaciones que posean comparabilidad.

Bibliografía

- Altimir, Oscar. (1979). La dimensión de la pobreza en América latina. Serie *Cuadernos de la CEPAL*, 27. Santiago de Chile.
- Álvarez, Gustavo (2002). Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos. En *Notas de Población* 74, CEPAL, pp. 213-250.
- Alvarez, Gustavo, Ariel Lucarini y Sivia Mario. (en prensa). La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollos basados en la Capacidad Económica de los hogares. Censo Experimental, Pergamino, 1999. Presentado a la *VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*. AEPA, Neuquén.
- Bolsi, Alfredo y Pablo Paolasso (Compil.) 2009. *Geografía de la Pobreza en el Norte Grande Argentino*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Instituto Superior de Estudios Sociales (Conicet – UNT) e Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Conicet). San Miguel de Tucumán, 296 pp.
- Boltvinik, Julio. (1990). *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Caracas
- Boltvinik, Julio. (1994). La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios. En: *Frontera Norte*, Vol.6, nº 1, pp. 31-60.
- Boltvinik, Julio. (1996). Pobreza y comportamiento demográfico. La importancia de la política social. *Demos* nº 9. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México, México.
- CEPA. Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina. (1993). *Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) 1980-1991*. Buenos Aires, Secretaría de Programación Económica, Documento de Trabajo 3.
- Gómez, Alicia; Gustavo Álvarez; Ariel Lucarini y Fernanda Olmos (2001). Capacidad económica de los hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos. Provincias seleccionadas, 1991. En: *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. AEPA, INDEC. Buenos Aires, pp. 597-616.

- INDEC. (1984). *La pobreza en la Argentina*. Estudios 1. Indec, Buenos Aires.
- INDEC. (1995). *Síntesis y evolución social*. 3. Indec, Buenos Aires.
- Kaztman, Rubén (1996a). Virtudes y limitaciones de los mapas de carencias críticas. En *Revista de la Cepal*. N° 58 (abril). Santiago de Chile.
- Kaztman, Rubén. (1996b). La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población. CELADE. *Información sobre población y pobreza para programas sociales*. LC/Dem/R.262, Serie OI, 115, Lima, pp.71-94.
- Meichtry, Norma, P.Paolasso, M.Mignone, P.Ortiz, A.Fantin y A.Bolsi. 2005. El estudio de la pobreza en el Norte Grande argentino: Consideraciones teóricas y propuesta metodológica”. Actas de las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. INDEC, Aepa. Buenos Aires.
- Meichtry, N.C. y A. Fantin. 2006. Pobreza en el Norte Grande. Determinación de niveles con un indicador integrado de privación de medios de vida. *Folia Histórica del Nordeste*, Num. 16, IIGHI-Conicet, Resistencia, pp.246-266.
- Meichtry, N.C. y M.A. Fantin 2007. “Crisis en la relación sociedad-economía. Condiciones comparadas de pobreza en la década de 1990 en el Nordeste argentino”. Actas del XXVI Encuentro de Geohistoria Regional – IIGHI-Conicet, Resistencia, pp 342-350.
- Meichtry, N.C. y M.A. Fantin. 2008. “Discusiones operacionales acerca del IPMV en la medición de la pobreza en el Norte Grande argentino”. En: Bueno Sánchez, E y J.E. Diniz Alves (org.) ALAP (ed). **Pobreza y vulnerabilidad social. Enfoques y perspectivas**. Río de Janeiro, ALAP, U. de Zacatecas, UNFPA, pp 21-40. (ISBN 978-85-62016-02-8).
- Minujin, Alberto y Gabriel Kessler. 1995. *La nueva pobreza en la Argentina*. Grupo Edit. Planeta, Buenos Aires.
- Minujin, Alberto. 1997. *En la rodada*. En Alberto Minujin et al. *op. cit.*
- Sabaté Martínez, Juana Rodríguez Moya y M. Angeles Díaz Muñoz. 1995. *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid. Síntesis.
- Velázquez, Guillermo. 2001. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Centro de Investigaciones Geográficas. U.N.del Centro de la Prov. de Bs.As.. Tandil